



DEMENTRIO QUIROZ-MALCA:

una voz en el camino

Rosa Luz Miranda

La siguiente ponencia fue leída durante la presentación de las obras completas de Demetrio Quiroz-Malca. Analiza la visión que tenía este prolífico autor de la poesía y del mundo a partir de su experiencia personal como migrante.

Palabras clave: poesía, universo poético.

Con la edición de *Demetrio Quiroz-Malca: Una Voz en el camino – Poesía Reunida*, la Universidad Ricardo Palma enarbola, una vez más, el bien ganado galardón de ser la universidad pionera en la integración de las artes, y hasta hoy la única que ofrece una Maestría en Educación por el Arte. Ya en nuestra América se suscitan movimientos de búsqueda y adhesión al universo que maneja esta casa de estudios en el vasto mundo de las artes.

La carátula es una concepción del matemático y artista Jesús Ruiz Durand. Nuestra primera mirada va hacia un mensajero dulce y terrible. El simbolismo muestra al ángel, compañero del ser y mensajero de la creación. Este ángel viene con atuendo ligero, suaves sandalias para el camino, desplegadas alas que por instantes parecen no pertenecer a su cuerpo en *vuelo*. Tiene en la mano la pluma que nos anuncia *el verbo*, la palabra que desde el principio *es* dentro del universo de la creación. Sostiene también el signo del paso del tiempo, contingencia inevitable del ser humano. Es también custodio, pues guarda la obra del poeta.

En la tierra natal de Quiroz-Malca, San Miguel de Pallaques, está la iglesia San Miguel Arcángel, que es totalmente de adobe, y de la que se dice es la más alta

del país en su género por su torre única de cuarenta metros de altura. Se afirma asimismo que el reloj, ubicado en la parte central es idéntico al de la iglesia Notre Dame de París. Allí está la imagen de San Miguel Arcángel clavándole la espada al demonio. El templo posee también una famosa pintura de la Virgen del Arco de la Escuela Quiteña.

El ser seráfico andino cobra para nosotros también una doble significación. El ángel es un personaje que aparece permanentemente en la poesía y la iconografía andinas, como testimonio de la profunda fe religiosa que conservan nuestros pueblos, herencia que forma parte de nuestra identidad.

Quizá por esto el título *Una Voz en el Camino* nos propone una vigorosa gama de significados. El poeta es una voz que se funde con los que transitan la senda poética, sin dejar de distinguirse como una voz propia, transida de nostalgia y melancolía andina, pero que no deja de estar teñida de esperanza, de una nueva fe en un futuro que redima a nuestra diversidad de una pesada opresión de siglos. El último poema que significativamente inserta esta obra clama: “Oh Esperanza, creo en ti... por el cielo / que sueñas: humanísimo corazón...”.

La expresión *Poesía Reunida* alude a una gran celebración: la de la poesía, mensajera perenne del ser humano y su esencia vital. Apunta también a una visión de conjunto del mundo creado por el poeta. Trae doce poemarios que van desde 1947 a 1990. Dentro de esta gama está *Mármoles y Vuelos*, que obtuvo el primer premio en un

concurso celebrado por la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, al que se sumarán otros galardones. El libro reúne juicios sobre su obra y nos trae una iconografía que subsume también el concepto de integración de las artes.

Tres grandes poetas prologan esta obra. Carlos Germán Belli, dice que Demetrio Quiroz-Malca se inició “por todo lo alto”. Precisa que en *Mármoles y Vuelos* opta por abrazar la tradición y posteriormente pone de relieve un refinado lirismo. Arturo Corcuera, por su parte, relata que Quiroz-Malca fue su profesor en el colegio cuando él era adolescente, y cuenta que pudo publicar su primer poema en el diario *La Crónica* gracias a don Demetrio.

El texto titulado “Demetrio Quiroz Malca: Canto del Surco y del Rocío por Amor a la Humanidad”, trae un solvente prólogo del poeta Manuel Pantigoso, que es un hito para posteriores análisis.

Como sabemos, Manuel Pantigoso tiene una vida dedicada a la poesía, y uno de los más valiosos aportes de su voz es la prédica de la redención por el amor, y el escape de las contingencias de la vida mediante las liberadoras utopías, una suerte de estrategia para avanzar hacia una meta que siempre estará lejos, pero accesible, por lo que él llama *lejanía de proximidad*.

Hay un norte en su fructífera vida: “La palabra es para mí —dice Pantigoso— la expresión más honda de lo que es el ser del hombre, y está también dentro de esa lucha permanente, de esa complejidad, que la propia palabra tiene dentro de sí, dentro de esa necesidad de armonizarse ella misma y de armonizar, al mismo tiempo, el mundo circundante”.

La vida de Manuel Pantigoso es ejemplo de transparencia y fraternidad, de promoción de valores y potencialidades. Lo veo desde su poesía, y desde ella puedo afirmar que “es la vara fiel del corazón y de la mano” porque lleva la poesía como un fuego lento que lo alimenta, como una pasión que camina con él, y camina “soleando un saciado corazón”, porque busca “arropar el sueño en la palabra” y como “pintor de



letras” sabe del “silencio oscilando entre las horas” y del “secreto del sol en el agua”, así como que “al instante solo se le puede robar una ceniza”, y sabe, en fin, que “el hombre en el fondo es un niño bueno”.

Tiene pertinencia señalar que Pantigoso siempre reclamó por el sitio de la voz de Demetrio Quiroz-Malca, y lo reitera en su prólogo calificándolo como “uno de los poetas más importantes de la generación del 50”, sosteniendo además que fue “marginado e incomprendido por quienes no entendieron su temporal alejamiento de los círculos literarios debido a su trabajo como profesor en provincias”.

El vasto volumen que comentamos compendia una producción que contiene *Mármoles y Vuelos*, *La Voz Elemental*, *Ventana al Cielo*, *Poemas del Ángel*, *Parábolas*, *Tierra Partida*, *Del mundo en que vivimos* y otros poemas de diferentes años.

Una mirada al universo de Quiroz-Malca

Creemos que la poesía de Demetrio Quiroz-Malca es un canto al ser del hombre, en su esencia vital. Lo vemos cuando ancla su creación en la infancia y dice: “cuando era yo / me imagino por el color / de mi sueño / el hermoso girasol que besaba / con pasión el viento / y alimentaba de inefables alas / el rocío”. Si bien su irrenunciable vocación poética tenía ya un norte definido, encontramos en él una incesante búsqueda. En *Tierra Partida* canta: “quisiera abrazarme a mis raíces en surco obligado y verdadero”, “Yo que me vierto y me construyo en la azulosa canción del agua” {XVII} y “buscando voy las alas del tiempo, saber quiero a qué río va mi sangre y la del orbe, encendida costra” {1}.

En este proceso el numen de la naturaleza lo invade y se siente “idéntico al árbol / que roba al iris / sus pinceles, / sus estatuas, / su armonía / al polvo sus rocíos; / al tiempo sus memorias, / sus hastíos; / al día —seno casto— su arrebol. (*Poemas del Ángel* {15}).

En *Ventana del Cielo* ya la naturaleza entra en una vorágine onírica, y las percepciones se hacen más



«Creemos que la poesía de Demetrio Quiroz-Malca es un canto al ser del hombre, en su esencia vital. Lo vemos cuando ancla su creación en la infancia y dice: ‘cuando era yo / me imagino por el color / de mi sueño / el hermoso girasol que besaba / con pasión el viento / y alimentaba de inefables alas / el rocío’. Si bien su irrenunciable vocación poética tenía ya un norte definido, encontramos en él una incesante búsqueda.»



simbólicas: “Mi isla es pequeña: un puñado / de latidos, mil pedazos de lucero / con sus secretos luminosos / ... En esta mi isla el agua crece / como mis sueños, hacia arriba...”.

Hacer poesía es, entonces, de alguna íntima manera, crecer y crecer como los árboles, luchar “con su propio rostro / acribillado de imágenes / vagas, irónicas / adversas”. Y ejercer un credo propio: “...creo en el poema, / porque descubro en su follaje / que nací / sencillamente como el agua / entre los juncos / identificado en el polícromo / matiz del tiempo, / vertido al gozo elemental / de la ternura...”. Y es entonces cuando la poesía “despierta en apoteosis al cuerpo yerto...”, y le ofrece “esa tenue caricia que germina”.

Leyendo a Quiroz-Malca, se puede pensar que es posible que exista algo así como un perfume rural, una quintaesencia de la naturaleza que se ha quedado dormida en los campos y valles del Perú, desde Teócrito y Virgilio, y que nutre muchas de las más hermosas composiciones de todo género que se han hecho en estas tierras.

Esto es lo que se trasluce desde el primer verso de su poemario *Mármoles y Vuelos*: “Presencio en verdes cielos, bajo rezo / de árbol soñoliento —casi vena— / los lirios que han vivido blanda arena / soñando las raíces del cerezo”.

Y no podría ser de otra manera cuando nos enteramos que San Miguel de Pallaques, la tierra natal de Quiroz-Malca, tiene paisajes “que muestran la más increíble variedad de tonalidades verdes de sus campos y las paredes blancas de sus casitas campesinas, todo rodeado por bosques de eucaliptos”.

La ternura de lo cotidiano mana de su ser. Habla de la madre como “la compañera de cuando el rocío amaneció en mis cuadernos / ... cuando mi madre me compró pañuelo y ojos para captar el cielo... / Hijo: esto se llama luz / —me dijiste— / enseñando / a mis ojos / la noble / palabra, / pende de todo corazón / que canta la verdad / para los hombres / Cíñete a ella, cultívala / en tus pasos, / en el rostro de tus hijos...”.

Seguramente la poesía de Demetrio Quiroz-Malca deberá ser motivo de posteriores acercamientos. En este océano ardiente subterráneo, junto a la naturaleza, la tierra y el amor, la alegría y la plenitud, laten llantos, desamores, doloridos acentos, sinsabores e infortunios, en resumen la rosa y la muerte caminando juntas como en su propio verso “no sé si es rosa o muerte quien rutila”. Este magma de una u otra manera informa, nutre o invade la obra de muchos autores desde Vallejo hasta Arguedas, en cuya producción está la impronta del ser y la melancolía que emana de nuestras tierras.

Es indudable que nuevos amaneceres alumbrarán esta poesía reunida. Y la voz del poeta se escuchará y se divulgará entre la juventud por aquellos que busquen la esencia de la vida, gracias a este libro, que hoy echa a andar la poesía de Quiroz-Malca por nuevos caminos. Por allí irá el alma del poeta, por otros territorios, por esos que custodian los ángeles de la creación. Y, entonces, florecerá su anhelo:

Que el campo venga a la ciudad
para florecer el sueño
que la ciudad vaya al campo
a recobrar su surco.